

EL MONARCA DEL BOSQUE

Palabra clave: Cooperación

La noche había caído sobre el bosque, y había un gran silencio, una quietud. Luego hubo un susurro de viento, y los gigantescos pinos se mecían y suspiraban, arrullando suavemente a los pájaros en sus nidos para que durmieran. No es de extrañar que los pájaros se sintieran tan seguros en:

*"Un árbol que mira a Dios todo el día,
y levanta sus brazos frondosos para rezar".*

Había susurros en las agujas de pino en el suelo, y de allí salieron los pequeños duendes del bosque, los gnomos. Parecían ansiosos por salir a la luz de la luna, pero miraban con cautela a su alrededor para ver si todo estaba bien. Correteaban aquí y allá, alegres y brillantes. Pero de repente se detuvieron y se reunieron en grupo bajo el árbol más grande del bosque, porque algo extraño estaba sucediendo. El más valiente de todos los árboles, el Gran Monarca, no se mecía con la brisa, sino que gemía como si sintiera un gran dolor. ¿Qué podía estar pasando? Algo terrible debía haber ocurrido.

Los pequeños gnomos miraron hacia arriba, ¡y oh, qué sorpresa! Los hermosos colores del arcoíris que siempre habían estado alrededor del árbol no estaban allí. Había que hacer algo, así que miraron hacia la luna y dijeron: "¿No vendrá algún Ángel de la Misericordia a ayudar al Gran Monarca?" Y entonces se quedaron quietos, oh, tan quietos, y esperaron. De repente, hubo un sonido de susurro y también un sonido de música suave, y allí estaba el Espíritu Grupal del pino, todo vestido de blanco brillante.

"No estés tan preocupado, Gran Monarca —dijo el Espíritu—, porque te traigo noticias maravillosas. Tú y tus compañeros, los árboles del bosque, aquellos que tienen la edad suficiente, van a emprender un largo viaje hacia el grande y ancho mundo. Van a dar refugio de tormentas y vientos a muchos que lo necesitan".

"Pero —dijo el Gran Monarca—, ¿quién cuidará de los pájaros, de los Espíritus de la Naturaleza y de las pequeñas criaturas que se arrastran?"

"Oh, Monarca —dijo el Espíritu—, ¿dónde está tu fe? ¿Acaso no te he guiado y vigilado bien a ti y a los demás árboles? Tengo muchos árboles bebés listos para ocupar sus lugares. Mañana temprano por la mañana llegará a este bosque un grupo de hombres, grandes hombres fuertes llamados leñadores. Traerán hachas afiladas para cortarlos a todos. Pero no tienen odio en sus corazones, solo amor por sus hermosos cuerpos. Así que sé valiente y tranquilo, y todo saldrá bien. Yo vigilaré sobre ti. Estén despiertos temprano para que los pájaros puedan iniciar su vuelo al amanecer, y no tengan que entristecerse. Envíen a los gnomos a otra parte del bosque a hacer su trabajo tan pronto como salga el sol. Buenas noches, Gran Monarca. Te guiaré en tu viaje por el ancho mundo". Y entonces el Espíritu Grupal flotó grácilmente hacia la distancia.

Por la mañana hubo prisas y carreras, seguidas de un profundo silencio. Pero no pasó nada durante mucho, mucho tiempo. Entonces, de repente, llegó el sonido de una canción alegre de hombres felices. Cuando se acercaron, se quedaron en silencio al contemplar los gigantescos pinos.

"Qué árboles tan maravillosos", dijo uno de los hombres.

Otro dijo: "Ojalá pudiera recordar un poema que leí una vez sobre los árboles, pero todo lo que puedo recordar es cómo termina: '¡Pero solo Dios puede hacer un árbol!' "

"Parece casi un crimen cortarlos", dijo su líder, "pero tenemos que obedecer órdenes. Así que, hombres, ¡a trabajar!"

Nunca se había oído tanto ruido en el bosque. Los árboles intentaron ser valientes y tranquilos, pero no se sentían para nada como antes. Después de que los cortaron, los cargaron en una enorme carreta y les dieron un nuevo nombre: troncos. Los transportaron muy lejos hasta los carros, y justo cuando estaban muy cansados y se preguntaban qué sucedería después, tuvieron una gran sorpresa. Justo frente a ellos apareció un hermoso río fresco, invitándolos a navegar en sus hermosas aguas. Entonces los hombres fuertes los rodaron hasta el río. ¡Qué chapoteo hubo mientras se deslizaban río abajo en su viaje!

No podían entender lo que decían los hombres y no sabían de qué se trataba. Su valor se estaba agotando cuando por fin llegaron a la barrera de troncos. Pero allí vieron al hermoso Espíritu Grupal de los pinos cerniéndose sobre ellos, y al instante volvieron a sentirse valientes.

Luego, uno por uno, fueron enviados lentamente a través del aserradero, y salieron por el otro extremo, ya no como troncos sino como hermosas tablas de pino. Las colocaron en ordenadas pilas, y entonces unos hombres extraños vinieron, las miraron y dijeron que eran buenas tablas y que harían el mejor tipo de casas.

Una mañana, un gran camión se acercó al depósito de madera, y el conductor dijo: "Bueno, he venido por ese lote de tablas de pino que pedí ayer". Entonces los árboles, que ahora eran tablas, tuvieron otra sorpresa: un paseo por el hermoso campo, y finalmente los descargaron en una hermosa colina verde.

Pronto se oyó el mayor de los ruidos: ¡martillo! ¡martillo! ¡martillo! Las tablas apenas podían hablar por encima del ruido, y realmente casi se asustaron. Entonces oyeron una voz que todas reconocieron: el Espíritu del Monarca de los pinos se cernía sobre ellas. Decía: "¡Sean valientes y fuertes! Cada una de ustedes tiene un papel que desempeñar en la construcción de una casa, que debe proteger a una hermosa familia del clima y las tormentas". Así que el martilleo continuó, y se levantó una hermosa casa, lista para ser habitada. Entonces, nuevamente, el Espíritu Grupal se cernió sobre ellos y dijo: "Han aprendido su gran lección, la lección de la COOPERACIÓN en el gran plan de Dios. Cooperación significa trabajar juntos por el bien de todos. En el bosque cooperaron con la Naturaleza protegiendo a los pájaros. Luego, cuando el hombre los necesitó para una obra mayor, cooperaron con él e hicieron una hermosa casa para su familia. Cada día, ahora, oirán la risa de los niños felices. Su madre habla con cariño a sus amigos sobre su nuevo hogar, y su padre les dice a sus amigos que su casa está construida con el mejor pino que se puede obtener del gran bosque".

Entonces el Espíritu Grupal regresó al bosque para dar también a los pinos bebés el amoroso mensaje de COOPERACIÓN con Dios y con el hombre.